



PREJUICIOS Y TABÚES SEXUALES PREVALENTES EN LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS

Elsa Ramos
Investigadora de la UTEC

El tema del presente trabajo titulado «Prejuicios y tabúes prevalentes en los jóvenes universitarios», se nos hizo de lo más sugerente, porque a pesar de que estamos ya en vísperas de un nuevo siglo y a su vez de un nuevo milenio; cuando la humanidad ha alcanzado adelantos casi inverosímiles en la ciencia y en la tecnología, y donde la influencia de los Medios de Comunicación Social (MCS) llega hasta los últimos rincones del mundo, incluyendo en ese sentido a un país en vías de desarrollo como lo es El Salvador, se supone que ya no hay misterios acerca de ningún tema, especialmente en lo referido a la cultura de la sexualidad. Sin embargo, nuestra sociedad, sigue siendo víctima de los prejuicios y tabúes sexuales.

Precisamente, por ese enorme avance de la ciencia y la tecnología y el acceso que tenemos a ellos a través de los medios de comunicación social y, porque en la mayoría de las escuelas, sean privadas o públicas, los adolescentes reciben una clase de «educación sexual»; los padres de familia creen que hoy más que nunca no se hace necesaria su orientación personal a los hijos con respecto a la sexualidad, porque suponen, que en la escuela y con la información brindada por la televisión, aprenden mucho más de lo que ellos mismos les pudieren aportar.

Esta actitud, si la analizamos a mayor profundidad, nos indica que para los padres de familia, el tratamiento de la sexualidad de forma abierta y sincera con sus hijos, aún continúa siendo un tema que les causa una gran incomodidad. Es decir, continúa siendo considerado un tema tabú.

Si bien es cierto, que no se tuvo acceso a los padres de familia de las muchachas y muchachos encuestados, esta opinión la inferimos precisamente, a partir de las

respuestas obtenidas en los tres trabajos de campo realizados para la presente investigación.

En pocas palabras, en El Salvador, todavía se observa a la sexualidad bajo un velo de misterio. Es por ello, que es un tema del cual se habla en voz baja y, generalmente, se trata sólo con los amigos y amigas más cercanos; y, aún así, no se trata con una apertura total, siempre se ponen límites. Los límites de lo permitido y lo no permitido están reflejados fotográficamente, en la innumerable cantidad de prejuicios y tabúes, subsistentes en nuestra sociedad.

Considerando que el desarrollo de una sana práctica de la sexualidad es un requisito indispensable para que todos los seres humanos obtengan una mejor calidad de vida y que la sexualidad forma parte intrínseca de lo que comúnmente se llama felicidad, al estar ésta rodeada de un hábito de culpabilidad generada por los prejuicios y tabúes sexuales prevalentes en nuestra sociedad; no permiten el libre desarrollo de ésta (la sexualidad) y su goce a plenitud. Lo anteriormente mencionado, se puede considerar que, conlleva a propiciar una sociedad insatisfecha y, a que los miembros de ésta, sean personas convencionalmente incompletas.

La sexualidad es un asunto que le compete a la salud mental y orgánica del ser humano. Si no estamos bien sexualmente, si no estamos bien con nosotros, con nuestro cuerpo, no podemos estar bien con los demás. Yo me pregunto: un político eyaculador precoz, ¿cómo puede llagar a la Cámara o a una Secretaría de Estado a tomar decisiones congruentes, inteligentes? Un eyaculador precoz de verás (SIC) está en un problema

*PORQUE LOS
TABÚES Y PREJUICIOS
SEXUALES
CONTRIBUYEN A QUE
ENTRE LOS
SALVADOREÑOS SE DÉ
UNA SITUACIÓN DE
DISCRIMINACIÓN EN
CONTRA DE LAS
MUJERES; UNA
ENORME HOMOFOBIA,
ENTENDIDA ÉSTA
COMO LA
MOVILIZACIÓN ACTIVA
DEL PREJUICIO, LA
BELIGERANCIA QUE
CANCELA DERECHOS Y
NIEGA CON
DECLARACIONES
LESIVAS Y/O CON
ACTOS LA HUMANIDAD
DE LOS DISIDENTES
SEXUALES*



INVESTIGACIONES

muy serio en su vida, porque es infeliz. Hace infeliz a su mujer, de seguro tiene problemas con otras mujeres, en fin. Y una mujer anorgásmica que tome decisiones, que legisle, ya sea una senadora, una diputada, o alguien con un puesto importante en alguna institución, la anorgasmia le va a provocar una serie de sentimientos muy complejos: de frustración, de angustia, de sentirse menos, ¡uff!, ¡Imagínate!

Tomando en cuenta lo anteriormente expuesto y el hecho agravante, de que una sexualidad inmersa en un ambiente de prejuicios y tabúes es una sexualidad reprimida, lo cual de forma directa o indirecta conduce a la violencia, que se puede manifestar en diferentes formas y grados; nos indujo a investigar el tema de prejuicios y tabúes, entre los jóvenes universitarios.

¿Por qué nos enfocamos especialmente a los jóvenes? No se va a repetir, la ya tan trillada frase, de que los jóvenes son el futuro de la nación, creemos que tanto las cifras a escala mundial, como nacional, son más que elocuentes, al indicar que ellos son la gran mayoría de la población mundial, tal como lo demuestran los siguientes datos:

Tenemos así, que para el año de 1997, según datos ofrecidos por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); en el mundo había más de 1.5 millones (SIC) de personas, entre los 10 y los 24 años de edad y, que más del 80 por ciento de ellos habitaban en países en desarrollo.

En cuanto a El Salvador se refiere, para el mismo año contaba con una población juvenil de entre 10 y 24 años de edad, que superaba el 50 por ciento de su población total.²

Bien, el dato arriba mencionado, denota que en El Salvador predomina la población joven y, que por lo tanto, está iniciando o ya está en pleno desarrollo de su sexualidad.

El tema de la sexualidad entre los jóvenes, es de suma importancia, porque no es posible que ellos sigan cargando por más tiempo, con esta serie de taras sociales.

Considerando, que uno de los fines fundamentales de la investigación, es contribuir a que se esclarezcan los falsos e inadecuados conocimientos, que prevalecen en la sociedad, a descubrir por qué se dan esos conocimientos; que en lugar de hacer avanzar a la sociedad, le impiden su desarrollo multifacético, y, en especial entorpecen el desarrollo de los jóvenes, que son la gran mayoría de la sociedad salvadoreña y, por lo tanto, a los que se les debe brindar mayor atención y ayuda.

Porque los tabúes y prejuicios sexuales contribuyen a que entre los salvadoreños se dé una situación de discriminación en contra de las mujeres; una enorme homofobia, entendida ésta como la movilización activa del prejuicio, la beligerancia que cancela derechos y niega con declaraciones lesivas y/o con actos la humanidad de los disidentes sexuales.³

Además, una población masculina que debe reprimir sus manifestaciones sentimentales, sólo por el hecho de ser hombres; el sentirse amenazado en el poder que tradicionalmente han ejercido, por los avances que ha realizado la mujer en todos los ámbitos de la sociedad, etc. Hechos todos que contribuyen evidentemente a que las cifras sobre violencia intrafamiliar, violencia sexual, maltrato infantil, el acoso sexual en los lugares de trabajo o simplemente en la calle, etc., aumenten de forma alarmante y, que estos pueden estar relacionadas de alguna manera, con los prejuicios y tabúes sexuales.

En El Salvador, tradicionalmente y como parte de la cultura oral, la mayoría de adolescentes, se enteran de la sexualidad a través de sus amigos y vecinos de la misma edad o un poco mayores que ellos; en pláticas casi secretas, en lugares en donde no los escuchen sus padres u otras personas adultas;

ya que temen, que si se dieran cuenta de lo que están conversando, inmediatamente serían reprendidos, castigados física o verbalmente e incluso prohibida la amistad con ellos; ya que, hablar de la sexualidad en esta sociedad se considera algo pecaminoso, malo, sucio; que los muchachos mayores, los están induciendo a enterarse de algo para lo cual todavía no están preparados; que los están incitando a la curiosidad y con ello a una iniciación sexual precoz. En resumen hablar acerca de la sexualidad es considerado como un tabú.

Producto de la situación antes mencionada, la información que obtienen los jóvenes acerca de la sexualidad es completamente distorsionada y, a partir de ello se les crean una serie de creencias, mitos, prejuicios y tabúes en cuanto a la sexualidad y a su práctica.

Teniendo en cuenta que, los jóvenes tienen derecho a un pleno desarrollo de su sexualidad, en donde la práctica de ésta no lleve como único objetivo el de la reproducción humana; sino también, el pleno derecho que tienen los seres humanos al disfrute del placer sexual, sin tapujos, ni discriminaciones por razón de sexo, religión o preferencia sexual, etc., es que se realizó la presente investigación.

MARCO TEORICO-CONCEPTUAL

Al abordar la investigación acerca de los prejuicios y tabúes de la cultura de la sexualidad, prevalentes entre los jóvenes universitarios, nos encontramos ante la situación de que en El Salvador son muy pocos los trabajos relativos a la sexualidad y que, los que existen, están realizados bajo la óptica de la psicología.

Es por ello, que este apartado se dedicará a realizar un recuento teórico-conceptual, acerca no sólo de la sexualidad a secas; sino procurando darle un tratamiento como cultura de la sexualidad, a partir de una óptica histórica, antropológica y, una perspectiva de género, ya que, al hablar de prejuicios y tabúes dentro de la cultura de la sexualidad es casi imposible, no hablar de género. Porque ha sido precisamente la

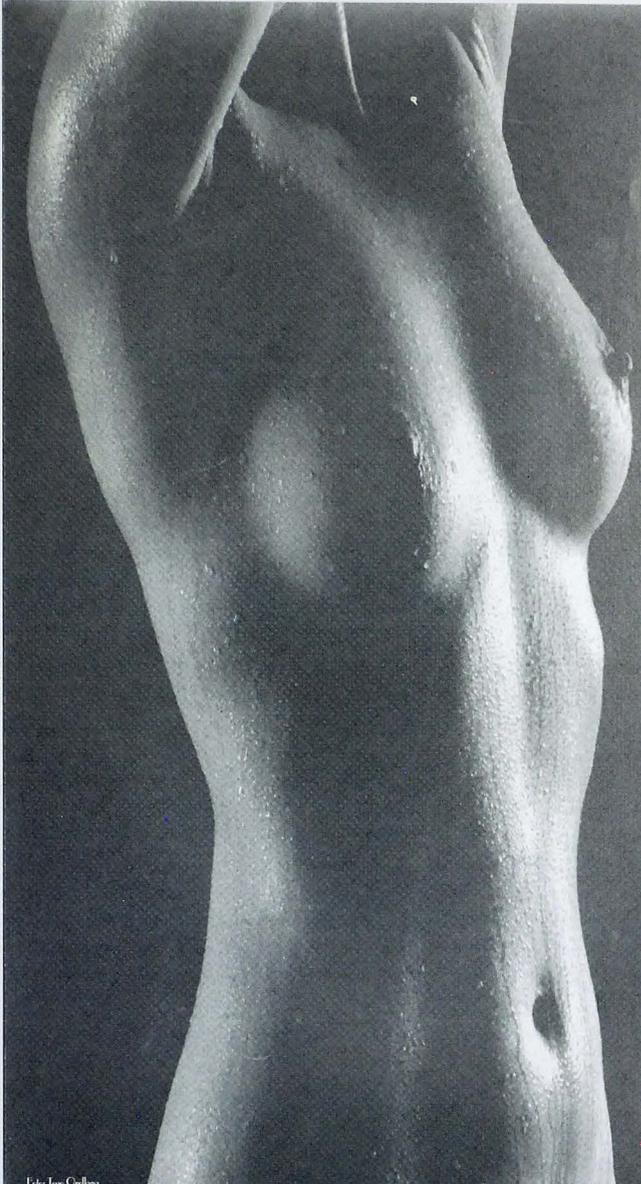
1 (Erick y Bould, Libro S, 1997).

2 (El Salvador en Cifras, 1999).

3 (Mekinnon, Libro S, 1998).



Prejuicios y Tabúes Sexuales Prevalentes en los Jóvenes Universitarios



educación en género, aplicada desde hace siglos, la que ha permitido en gran medida el surgimiento, transmisión y preservación de una cultura de la sexualidad entre los salvadoreños preñada de mitos, prejuicios y tabúes.

La sociedad salvadoreña en su conjunto la podemos caracterizar con respecto a su cultura de la sexualidad, como una sociedad en donde predominan patrones patriarcales y machistas.

A partir de la consideración arriba mencionada, se deriva que en el medio salvadoreño, sobrevive un marcado predominio del hombre sobre la mujer, que abarca los ámbitos cultural, social, económico, político e ideológico.

Este patriarcalismo y machismo, que concibe al hombre como superior a la mujer en el más amplio sentido de la palabra; es el resultado de que la sociedad salvadoreña es heredera, en gran parte, de lo que se ha dado en llamar la cultura occidental y cristiana (como parte de la herencia española) y, que la orienta a ser, una sociedad altamente discriminatoria con respecto a la mujer.

Toda esa discriminación, para poder darle un sustento ideológico dentro de la sociedad, se ha tenido que sustentar en la creación de una enorme cantidad de prejuicios y tabúes; relativos a la sexualidad, los roles sexuales, la educación de género, la división del trabajo y, en la esfera del poder político.

A partir de lo expuesto anteriormente la pregunta lógica que surge, es ¿de dónde se deriva esta serie de prejuicios y tabúes?. Par dar respuestas a esta interrogante, nos permitiremos hacer un breve recuento histórico y conceptual que dé una luz en este problema tan complicado.

En primer lugar, manejaremos el supuesto de que el ser humano toma conciencia de quién es, hace miles de años atrás, que todo lo que hace siempre persigue un fin y que para obtener ese objetivo,



INVESTIGACIONES

primero lo planifica. De ahí que se diga que los seres humanos desde el punto de vista de la teoría del conocimiento, son seres teológicos.

Por otro lado, el ser humano a partir de esa conciencia, y parafraseando a Federico Engels, diremos que: «el hombre todo lo que toca lo transforma», lo humaniza a través del trabajo. A ese proceso de transformar, humanizar a la naturaleza y a su vez transformarse a sí mismo, es lo que los antropólogos de forma genérica llaman cultura.

El ser humano se diferencia de los animales comunes y corrientes en que éstos no tienen conciencia clara de sí mismos y que siguen siendo un producto puro de las leyes biológicas y obedecen totalmente a ellas. En cambio, el ser humano si bien es cierto sigue formando parte del reino animal, conserva su naturaleza biológica, pero gracias a su conciencia, a su labor creativa y transformadora, ha logrado superar varios aspectos de las leyes de la naturaleza; por lo tanto, el ser humano ya no es un ser biológico únicamente, se ha transformado en un ser social y cultural, producto de la sociedad y de la cultura.

En pocas palabras, todo lo que hacen los seres humanos, ya sean hombres o mujeres, ante la naturaleza y la sociedad es un proceso de adaptación, que a su vez conlleva una serie de comportamientos.

«... los seres humanos actúan de manera diferente cuando se trata de adaptación a espacios específicos, también los comportamientos son diferentes según la forma de organizarse para producir sus alimentos y consumirlos, para edificar sus viviendas, para fabricar sus herramientas y vestirse, para protegerse de peligros, para asociarse en objetivos comunes, para jugar y realizarse en el ocio, para vivir las estaciones y realizarse en el espacio y en el tiempo y, desde luego, para transformar su existencia. Este conjunto de actividades se relaciona con ideas sobre

organización social, parentesco, religión, modos éticos de comportarse e ideologías concretas por cuyo medio el hombre proyecta y explica sus modos de vivir. Así, todo lo que el ser humano piensa y hace para vivir en sociedad con otros lo llamamos cultura, y en conciencia de que lo cultural es lo específicamente más humano, la Antropología es, por eso, y mayormente, el estudio de la cultura humana. Esta la entenderemos en sus formas de pensamiento, de conocimiento y de acción sobre la naturaleza, y en su historia la reconocemos en la transformación paulatina del medio a partir de la ciencia y sus aplicaciones sobre las

mismas sociedades humanas. Por eso, si la definición de Antropología es, en su forma más simplista, el estudio de lo humano, lo antropológico es, en su complejidad estructural, el estudio de la actividad organizada de los grupos humanos por medio de la cultura que lo hace posible».⁴

Retomando de la cita anterior el sentido de que la antropología es el estudio de los comportamientos y actividades de los seres humanos, ante determinadas situaciones; nosotros le añadiremos otro aspecto importante —que en la cita anterior no lo mencionaron— es el hecho de que el ser humano también tiene una forma de



Pedro Cordero (Universidad Europea), estudiante UITEC

4 (Mannucci, Lelio S. 1998).



Prejuicios y Tabúes Sexuales Prevalentes en los Jóvenes Universitarios

organizarse, comprender y comportarse, ante el fenómeno de la reproducción humana. Como ya se dijo en párrafos anteriores, el ser humano ya superó el mecanismo meramente biológico e instintivo de la reproducción de la especie. La sexualidad se ha transformado en un hecho propiamente social y cultural. Es por ello, que la sexualidad, forma parte del objeto de estudio de la antropología, la llamada antropología de la sexualidad.

Toda sociedad genera costumbres y normas, prácticas y creencias, que regulan la expresión sexual: cuándo tener relaciones sexuales, con quién tenerlas, cuántas veces, de qué manera, con qué objetivo y, sobre todo, qué tipo de relaciones.

«Cada cultura otorga valor a ciertas prácticas sexuales y denigra a otras a partir de una limitada concepción de la sexualidad».⁵

Precisamente, estas limitadas concepciones de la sexualidad, son las que a la larga llevan a la formación de los prejuicios y tabúes, con respecto a la sexualidad en una sociedad determinada.

Como dice Jeffrey Weeks, la sexualidad es una «construcción social». Esta construcción social de la sexualidad esta dada históricamente a partir de las regulaciones de las diferentes fuerzas sociales, a través de la educación escolar y la formación doméstica, al adoctrinamiento religioso y/o político, o a través de los medios de comunicación; quienes determinan muy a menudo nuestra concepción de lo «correcto» o «incorrecto» en materia sexual, de lo que es «normal» y de lo que, al salir de la norma, se precipita invariablemente en el limbo de la perversidad.⁶

Por todas las razones mencionadas en los párrafos anteriores, en este trabajo

entenderemos como cultura de la sexualidad, a todos los comportamientos y actividades culturales del ser humano, ante el hecho de reproducir su propia especie. En donde, si bien es cierto, lo biológico sigue teniendo su peso, ya no es meramente un hecho instintivo como en los animales; sino que esta rodeado de toda una serie de costumbres, tradiciones, ritos religiosos, aspectos éticos, morales, etc., que acompañan ese hecho tan importante en la vida de todo ser humano.

Además, cabe añadir, que la cultura de la sexualidad es diferente en cada época histórica y en cada sociedad en particular, aunque eso no quita que en algunos casos y períodos determinados se tengan aspectos generales.

Tan importante es el fenómeno de la reproducción humana, que ésta actualmente es estudiada por diferentes disciplinas científicas. En antropología, por ejemplo existe una antropología de la sexualidad, de la familia, de género. En historia, para el estudio del desarrollo y evolución de la familia en cada estadio socioeconómico, el desarrollo histórico de la sexualidad; la sociología, realiza estudios sobre los roles sexuales, de género; la psicología social, etc.

Regresado al tema que nos ocupa, el de los prejuicios y tabúes en la cultura de la sexualidad, pasaremos a definir qué se entiende por prejuicios y tabúes dentro de la cultura de la sexualidad.

En el presente trabajo, convencionalmente definiremos como prejuicios de la cultura de la sexualidad, al conjunto de concepciones, opiniones definiciones, actitudes y comportamientos, sesgados o informaciones inadecuadas acerca de la sexualidad.

Como tabúes, entenderemos las prohibiciones directas o indirectas reales o imaginarias en cuanto a las actitudes y comportamientos ante la cultura de la sexualidad.

Por cultura de la sexualidad, se definirá a la capacidad exclusivamente humana, de vincular la reproducción de la especie con el

amor, la responsabilidad y el placer, cuestión que se refleja en las actitudes, sentimientos y comportamientos ante la reproducción de la especie; teniendo en cuenta que la sexualidad como parte de la cultura del ser humano se expresa de formas diferentes en cada época histórica y de acuerdo a la sociedad en que se viva.

Es necesario aclarar, que al adentrarse en el estudio de los prejuicios y tabúes de la cultura de la sexualidad, la delimitación entre lo que es un prejuicio y un tabú y viceversa es sumamente difícil de establecer, ya que en un momento determinado un prejuicio a su vez es un tabú; por ejemplo: Cuando se afirma que es malo que las niñas jueguen junto con los niños, resulta ser un prejuicio ya que, actualmente la pedagogía y la psicología infantil, han demostrado que es más sano que las niñas y niños jueguen y aprendan juntos. Pero del prejuicio antes mencionado se desprende la prohibición (tabú), que los niños y las niñas jueguen juntos.

Otro ejemplo sería, que si los niños juegan con muñecas se pueden hacer homosexuales; por lo tanto, es prohibido que los niños jueguen con muñecas y otros juguetes o juegos que se supone son exclusivamente para las niñas. Como se deja entrever en los ejemplos anteriores que son clásicos de una educación de género prejudiciada, no se delimita exactamente dónde inicia y termina el prejuicio, para dar lugar al tabú. De ahí sacamos la conclusión de que los prejuicios y tabúes están íntimamente ligados y que tienen una interdependencia casi total, a tal punto que si se eliminase ya sea el tabú o el prejuicio, automáticamente desapareciera el segundo y viceversa.

Para continuar, se hará un breve resumen histórico del surgimiento de la sociedad patriarcal, que estuvo acompañada ideológicamente de una concepción antropocéntrica del mundo y de las cosas, cuestión que a lo largo del devenir histórico dio lugar al establecimiento del machismo, el que a su vez, generó los prejuicios y tabúes concernientes a la cultura de la sexualidad.

5 (Mannheim, Libro 5, 1998).
6 (Ewald, Libro 5, 1998).



INVESTIGACIONES



Federico Aebler, Cillo-J. F. Espinosa, UTEC

La historia de la humanidad, ha pasado por diferentes periodos históricos, siendo ellos, los siguientes: Comunidad primitiva; Esclavismo; Feudalismo; Capitalismo; Socialismo real (proyecto fracasado)

De estos periodos históricos, el que nos interesa en primer lugar es el de la comunidad primitiva. En esta formación socioeconómica, la sociedad tenía una organización mínima, que sólo le permitía apenas sobrevivir. La familia tal como la entendemos actualmente no existía, ni siquiera las parejas; las relaciones sexuales no estaban precisamente normadas, lo que importaba en principio y todavía al nivel de instinto era reproducir la especie, por lo que todo mundo sabía quien era su madre naturalmente, por el vínculo biológico que da la maternidad.

En pocas palabras, dentro de la esfera de lo sexual, lo que existía era la promiscuidad, que no connotaba ningún sentido peyorativo, ni mucho menos pecaminoso, como se le entiende actualmente. A medida que las fuerzas productivas se desarrollaban y la división del trabajo mejoraba, las condiciones de vida también lo hacían. Se observa que la mujer ocupó un sitio de gran relevancia en esta época, no sólo en la esfera económica sino también en la esfera de lo social e ideológico.

Ella era la sustentadora de la actividad económica. Recuérdese que muchos autores consideraban que fue la mujer la que desarrolla la agricultura, doméstica a los animales; siendo, además la dadora de vida, cuestión que es elevada a las precarias formas de arte (las famosas Venus primitivas, etc.); proliferaban los cultos a la fertilidad, el

parenteón estaba lleno de deidades femeninas. En lo social, estamos hablando de regímenes matriarcales, entendiéndose como matriarcado, el período histórico en el desarrollo del régimen de comunidad primitiva; que se caracteriza por la situación preponderante de la mujer en la economía y en la sociedad.

El matriarcado ha existido en todos los pueblos sin excepción. Cuando el matrimonio se efectúa por grupos, como ocurre en los estadios inferiores de la evolución social, no se sabe quién es el padre de los hijos, sólo se sabe quién es la madre. En consecuencia, el origen sólo puede establecerse por parte de la madre, y la única línea de parentesco admitida es la femenina. Durante el matriarcado, la mujer mantenía en sus manos la economía de toda la gens. La caza, que era ocupación de los hombres, no proporcionaba medios seguros de existencia.

Aunque esto último no está comprobado a totalidad ya que se han descubierto pinturas en donde se plasman escenas en donde participan hombres y mujeres, incluso mujeres embarazadas (Nota de la autora). Del trabajo agrícola, más productivo, se ocuparon sobre todo las mujeres al principio, eran funciones de la mujer el cuidado de los hijos y de la vivienda, el mantenimiento del hogar doméstico social, la preparación de reservas alimenticias, el trabajo en el huerto, la preparación de los alimentos, etc.⁷

Sin embargo, en la medida que aumentó progresivamente la producción, gracias a los adelantos técnicos, surgían los productos excedentes y con la apropiación particular de estos; parafraseando de nuevo a Federico Engels, se tiene que, a la par de la apropiación del producto excedente, surge la propiedad privada y con ella la necesidad de protegerla, que da lugar a grandes cambios en la organización social, política e ideológica originándose así el Estado. La situación de las mujeres en la sociedad cambia radicalmente, y pasan paulatinamente a ocupar un

7 (Espinosa, I. I.).



Prejuicios y Tabúes Sexuales Prevalentes en los Jóvenes Universitarios

lugar secundario y el papel predominante lo ocupa el hombre, esta situación se ve reflejada en la siguiente cita:

«El derrocamiento del derecho materno fue la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo. El hombre empuñó también las riendas en la casa; la mujer se vio degradada, convertida en la servidora, en la esclava de la lujuria del hombre, en un simple instrumento de reproducción. Esta baja condición de la mujer, que se manifiesta sobre todo en los griegos de los tiempos heroicos, y más aún en los tiempos clásicos, ha sido gradualmente retocada, disimulada y en ciertos sitios, hasta revestida de formas más suaves, pero no, ni mucho menos abolida». ⁸ Esta situación que plantea Federico Engels en su obra *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, y a pesar de que ya estamos en el tercer milenio no ha cambiado radicalmente a pesar de los enormes avances científicotécnicos, económicos, políticos y sociales, a pesar de la ya tan famosa liberación femenina, la revolución sexual con el uso masivo de los anticonceptivos, la incorporación masiva de la mujer al mercado de trabajo, etc.

En resumen, con el establecimiento del patriarcado, la situación de la mujer cambia radicalmente, pero para ello fueron necesarios enormes cambios en las formas de pensamiento, en la ideología, en la cosmovisión del mundo.

De las religiones paulatinamente empiezan a desaparecer las deidades femeninas, la religión de ser politeísta se transforma en monoteísta y por supuesto ese único dios, debería ser de sexo masculino.

La primera religión de corte monoteísta fue el judaísmo, basta leer el Antiguo Testamento para darse cuenta de cómo la mujer es concebida, en el Génesis, por ejemplo, la mujer es creada hasta más tarde y no creada independientemente, sino de

una costilla de Adán. Supuestamente por eso la mujer deberá estar siempre supeditada a la voluntad del hombre.

Se está considerando, que las religiones de origen judeocristiano han sido y son una fuente, vehículo de transmisión y preservación de valores dentro de la cultura de sexualidad en las diferentes épocas históricas, así por ejemplo el culto a la virginidad, la obligatoriedad de ésta para con las mujeres y no para el hombre; el hecho de que si una mujer ya no es poseedora de ella, deja de ser considerada como apta y digna para el matrimonio. Aquí y ahora en El Salvador y como épocas anteriores, al suponerse que una muchacha ya no es virgen, lo más común es que se diga «pobrecita, ya la arruinaron, a ver si tiene suerte y encuentra a algún tonto que se haga cargo de ella».

Este culto a la virginidad y a la pareja, quizá tenga su punto culminante durante la Edad Media europea, cuando la única mujer digna de culto era la madre de Dios, o sea la virgen María; y la mujer en general era considerada como producto del pecado, como propiciadora de éste.

A partir, también, de estas concepciones prejuiciadas de las religiones judeocristianas,

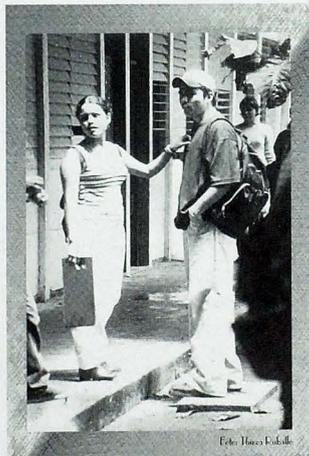


Foto: James Kubala

a la práctica de la sexualidad humana fuera del matrimonio (fornicación), se le ha considerado como un pecado, como ellos la llamaban (léase tabú); el despertar sexual tradicionalmente ha sido reprimido, a través de la enseñanza bíblica, de que el semen masculino no puede ser gastado en vano, porque también se considera pecado, o sea, la etapa de masturbación en la adolescencia, ha sido condenada por la religión, incluso el hecho inevitable biológicamente de los sueños húmedos es reprimida; por ejemplo algunos grupos protestantes tienen recomendaciones especiales acerca de cómo deben dormir los muchachos para evitar dichos sueños húmedos; el hecho tan natural de bailar entre los jóvenes, no se le considera recomendable, para evitar el contacto corporal entre jóvenes de ambos sexos, para evitar las «tentaciones», o sea, el pecado.

La tradición judeocristiana occidental plantea la inmoralidad intrínseca del acto sexual: el placer es malo y sólo se redime la sexualidad si se vuelve un medio para expresar sentimientos íntimos, adquirir responsabilidades y, sobre todo, reproducir a la especie. En tal concepción subyace una creencia: las prácticas sexuales tienen, por sí mismas, una connotación inmoral «natural», expiable con culpa y sufrimiento. Además, al valorarse fundamentalmente el aspecto reproductivo, se conceptualiza la sexualidad como actividad de parejas heterosexuales, donde lo genital, especialmente el coito, tiene preeminencia sobre los arreglos íntimos; todo esto en el contexto de una relación comprometida, sancionada religiosa o jurídicamente y dirigida a fundar una familia. Por lo tanto, la sexualidad no heterosexual, no de pareja, no coital, sin fines reproductivos y fuera del matrimonio es definida como perversa, anormal, enferma, o, simplemente, moralmente inferior.⁹

Detrás de todas o la mayoría de restricciones (tabúes) sexuales de índole religiosa, se esconde la condena al placer sexual, y considerándose que el único fin del contacto sexual es la procreación de hijos, todo lo demás no es lícito.

⁸ (Engels 1955)
⁹ (Lamas, Libro 5, 1997).



INVESTIGACIONES

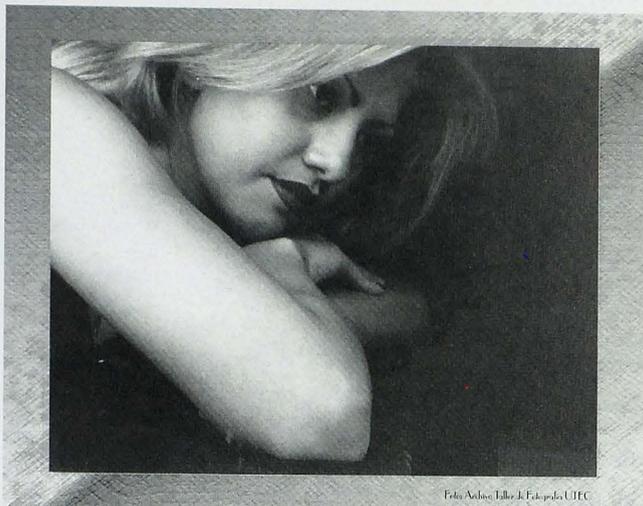


Foto: Archivo Taller de Fotografía UFFC

Esta serie de restricciones religiosas, las transmite la familia, los centros escolares, la iglesia, los medios de comunicación social, o sea, a través de los procesos de socialización primarios y secundarios. Todos estos agentes sociales, a la larga, van conformando en la sociedad una serie de complicaciones y contradicciones, entre lo que son los valores culturales referidos a la práctica de la sexualidad y los comportamientos sociales reales, o sea, lo que queremos expresar, es que en teoría, en nuestras expresiones decimos una cosa y en la práctica hacemos cosas completamente diferentes, que a la larga crea en las personas una enorme culpabilidad, hecho que se transforman en un círculo vicioso, de practicar la sexualidad de la forma que nos plazca y antes o después del acto arrepentimos.

Dicha situación ha sido plasmada magistralmente en el libro del autor nicaragüense Humberto Ortega, *La paciente impaciencia*, en donde se relata las tremendas jactancias de una pareja pidiéndole a dios perdón, antes de iniciar la relación sexual.

Si bien es cierto ya no vivimos en la Edad Media, ni en la época victoriana, sino prácticamente en el tercer milenio, los mecanismos sociales de represión contra la sexualidad humana, siguen funcionando, pero de una forma más sofisticada.

Otra fuente primordial para la creación, transmisión y preservación de los prejuicios y tabúes, en cuanto a la cultura de la sexualidad, es la educación de género, que se recibe a través de la familia y de la escuela.

Desde antes de nacer un bebé ya se esta planificando el color de la ropa que se le debe de comprar o de regalar (caso de los baby showers), en caso de que la mamá no haya querido preguntar por el sexo del futuro bebé, (conocido a través de la ultrasonografía), se le compra ropa de color supuestamente neutrales (amarillo, celeste, verde, etc.), para no errarle, pero si ya se sabe de que sexo será, es de ley comprarle ropa rosa si va ser niña y en tonos azules si va a ser varón.

Una vez nacida la criatura, esta educación en género se ve reflejada en el trato que se les da, si es niña se supone el trato es más suave, si es niño el trato y los juegos son más bruscos; cuando las niñas se caen, pueden llorar y gritar libremente; al niño se le empieza a decir que no debe de llorar, ni quejarse, porque el es hombre, y no maricón.

Desde ese momento empieza la represión a la libre expresión de los sentimientos, pues quejarse se considera una actitud afeminada. Dicha cuestión, a la larga, crea una serie de desajustes tanto emocionales como psicológicos en el comportamiento masculino, y que como ya está comprobado médicamente, incide en que el promedio de vida para los hombres sea menor que el de las mujeres; que los hombres sean más propensos a las enfermedades del corazón que las mujeres.

La educación en género, desde las etapas más tempranas del niño y de la niña, le van modelando en sus actitudes, formas de ser, de pensar y de comportarse. O sea, se le van asignando roles sociales y sexuales específicos en la sociedad y, por consiguiente, en esas actitudes y formas de pensar están incluidos los prejuicios y tabúes de la sexualidad.

Por último, pero no menos importante, están los medios de comunicación social, que día a día nos bombardean constantemente con imágenes y conceptos errados acerca de la sexualidad, tanto femenina como masculina.

Se denota una extremada cosificación de la mujer, la cual, para tener éxito, no importan sus cualidades intelectuales, sino tener un cuerpo casi perfecto, un cutis y cabello lozano. Situación similar se da con el hombre, pero en éste haciendo énfasis en su supuesta independencia total. Su masculinidad y atractivo, dependen más de la marca del cigarrillo que fume, la marca



Prejuicios y Tabúes Sexuales Prevalentes en los Jóvenes Universitarios

del calzado y atuendo; total, una utilización de los medios publicitarios de los atributos biológicos sexuales, para vender más.

A pesar de toda esta comercialización de la sexualidad ya señalada, no hay que olvidar que hay otra corriente en los medios de comunicación social que ofrecen una cultura audiovisual diferente, la televisión esta contribuyendo, tal vez sin proponérselo a cambios sustanciales en la forma de ver y concebir la sexualidad.

En El Salvador, en los últimos años, se han transmitido y se están transmitiendo telenovelas diferentes en donde el tema de la sexualidad esta dando un tratamiento nuevo, no tradicional, en donde se tratan temáticas antes excluidas totalmente; como por ejemplo, el problema de la prostitución, la homosexualidad, las violaciones sexuales, el Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirida (SIDA), etc. Telenovelas paradigmáticas han sido «Tieta», «Mirada de Mujer», «Pantalán», «La vida en el espejo».

Además, otro elemento que ha ido conformando la modernización sexual es la educación informal, derivada de la cultura audiovisual. A pesar de la desigualdad socio-económica, el cambio cultural generado por las películas y canciones ha tenido un impacto notable en sectores populares. Tal vez ese ha sido el mayor contrapeso a los discursos puritanos, aunque en muchos casos sus expresiones comercializadas reproduzcan actitudes machistas y homófobas de la doble moral machista.

Las imágenes del cine han erosionado prohibiciones tradicionales con una nueva mirada sobre el ámbito de la sexualidad y la reproducción. Esta contradicción con los valores tradicionales se introduce vía las series televisivas y las películas norteamericanas, las cuales fomentan un ejercicio de la sexualidad más abierto y menos culpígeno, y perfilan una nueva imagen de la mujer activa sexualmente y no por ello «puta». También

tratan más libremente el tema de la homosexualidad con figuras lésbicas y gays positivas.¹⁰

ASPECTOS METODOLÓGICOS

El proceso de investigación se inicio con una búsqueda y recopilación de tipo documental, en varias bibliotecas. Como resultado, observamos que en el país no se han realizado estudios acerca de la cultura de la sexualidad, desde un punto de vista histórico, ni mucho menos antropológico. Las investigaciones, tanto nacionales como extranjeras, son hechas desde la perspectiva médica o psicológica. Encontramos muchos artículos y suplementos periodísticos acerca de la sexualidad, orientación sexual, lucha por los derechos sexuales, etc.

Por la razón anterior, decidimos que el estudio debía tener un carácter exploratorio, pues no teníamos información documental en que apoyarnos. Por lo tanto, no se formularon hipótesis. Los objetivos planteados, fueron los siguientes:

- Detectar cuáles son los prejuicios y tabúes que prevalecen entre los jóvenes universitarios;

- Investigar las posibles causas que originan la prevalencia de prejuicios y tabúes;

Se realizaron tres trabajos de campo. Un trabajo de cátedra: sin definir ningún universo y muestra, tenía un carácter más bien exploratorio, que nos ayudara a detectar las actitudes de los futuros encuestados, una idea de las preguntas claves a realizar, cuáles de deberían de desechar, etc.

El segundo trabajo de campo propiamente dicho. Se definió un universo a partir de los estudiantes de licenciatura matriculados en el ciclo 01/99, en la Universidad Tecnológica, por razones de conveniencia, el carácter exploratorio y los costos financieros. El universo fue de 15 mil alumnas/os, aplicando la fórmula STATS, paquete integrado al libro *Métodos de Investigación* de Sampieri. La muestra definida a través de esta fórmula fue de 372.

El último trabajo de campo se basó en Grupos de Enfoque (tres). O sea, la metodología aplicada es una combinación de los métodos cuantitativos y cualitativos.

Algunos detalles más sobre los trabajos de campo serán expuestos en el siguiente apartado.



10 (Lamas, Lebo S, 1999).

Foto: Thoma Fedak



INVESTIGACIONES

JOVENES Y CULTURA DE LA SEXUALIDAD

La cultura de la sexualidad de los salvadoreños, es producto del profundo mestizaje, tanto racial como cultural, entre los grupos de indígenas que poblaban a El Salvador y los grupos de españoles (originarios de diferentes áreas geográficas de España), que llegaron al país en el período de la Colonia.

Desgraciadamente en el país, a la fecha aún no se han realizado estudios antropológicos e históricos, acerca de la cultura de la sexualidad de los salvadoreños que nos den luces acerca de este proceso; sólo sabemos que poseemos tales o cuales características, costumbres, tradiciones, prejuicios, tabúes, etc.; pero no sabemos realmente de dónde provienen, cuál de estos dos grupos (indígenas y españoles), nos lo legó.

De tal forma, que nos conformaremos en principio con realizar una descripción muy general, acerca de la cultura de la sexualidad de los salvadoreños. Dicha descripción se basará, principalmente, en el conocimiento general que se tiene acerca del tema y, en una segunda etapa, se apoyará, en los tres trabajos de campo realizados para la presente investigación.

Los tres trabajos de campos realizados para esta investigación se enumeran a continuación:

- 1) Investigación de Cátedra, realizada por los alumnos del turno matutino y vespertino, de la asignatura de Ética y Legislación para Medios, entre sus compañeras y compañeros de la Universidad Tecnológica (UTEC). Se obtuvieron 613 cuestionarios.
- 2) Trabajo de Campo, propiamente planificado para la investigación, suministrado a los alumnos de las

diferentes licenciaturas de la UTEC (372 cuestionarios).

- 3) Grupos de Enfoque (tres), entre los alumnos de la UTEC.

Además, se pudo obtener una cantidad respetable, a través de Internet, de artículos y suplementos dedicados al tema de la

sexualidad, provenientes principalmente de México, Ecuador y España. Dichos países, por ser iberoamericanos y tener algunos antecedentes en común, en sus parámetros de los comportamientos sexuales, han sido muy importantes para el presente trabajo.

Así, haciendo uso de la hemerografía arriba mencionada, más las observaciones

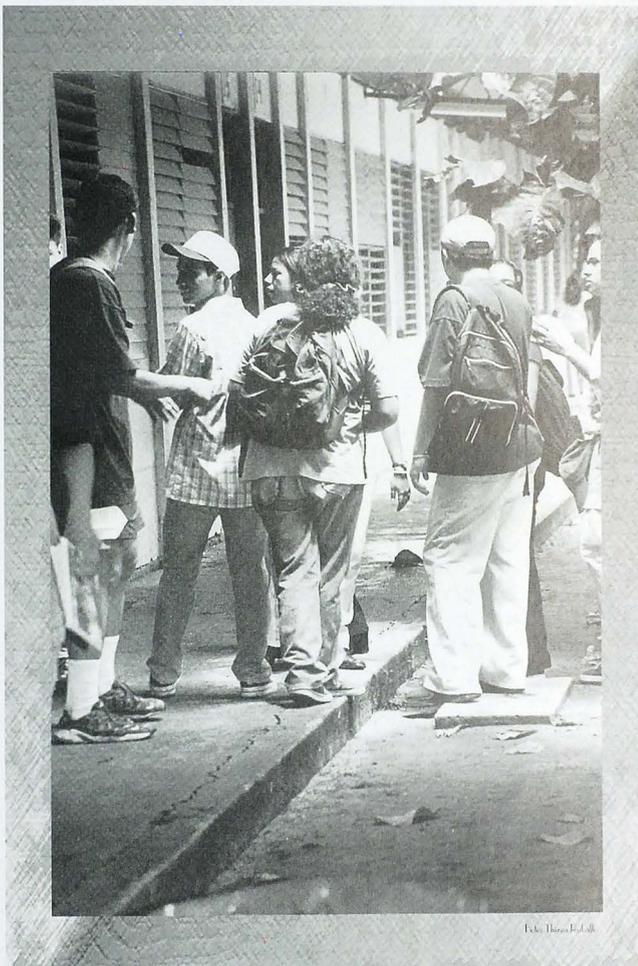


Foto: Ramos, E. J. J.



Prejuicios y Tabúes Sexuales Prevalentes en los Jóvenes Universitarios

personales (método de observación) de la autora, por el cercano contacto con jóvenes de ambos sexos, gracias a la actividad docente realizada y, echando mano del método comparativo especialmente, se han elaborado las observaciones que a continuación se desarrollan.

La sociedad salvadoreña, como cualquier otra sociedad capitalista, esta dividida en diferentes clases y grupos socio-económicos y, como cualquier otra sociedad, se puede decir que posee rasgos culturales generales, que le son adjudicables a cualquiera de sus miembros, independientemente a que clase o grupo pertenezca. Pero, así mismo, hay otras características que le son particulares a cada uno de esos grupos o clases sociales.

La situación mencionada en el párrafo anterior, se le puede aplicar de la misma forma a lo que se refiere a la cultura de la sexualidad de los salvadoreños y sus diferentes grupos y clases sociales.

Se realiza toda esta aclaración inicial, porque en el transcurso de la investigación, la situación arriba mencionada se hacía cada vez más evidente, tan es así que, durante la realización de los grupos de enfoque, los muchachos en su mayoría, hacían énfasis en el hecho de que ser universitarios y el transitar por el campus de la Universidad, hacía que ellos adoptarían actitudes y comportamientos un tanto diferentes, porque siendo universitarios casi los obliga a expresarse y comportarse de tal o cual forma, con respecto a la sexualidad, por el hecho mismo de ser universitarios; y si no lo hacían así, ello iría en detrimento de la imagen proyectada y esperada de ellos.

Es evidente que esa forma de expresarse y comportarse del grupo de universitarios, esta condicionada al hecho de que por ser universitarios se espera que ellos tengan actitudes y comportamientos mucho más abiertos, más tolerantes y progresistas con respecto a otros grupos de población.

En ese sentido, su comportamiento se hace especial y por ello no se puede generalizar a otros grupos de jóvenes de la sociedad salvadoreña. Por otro lado, también, eso podría haber sesgado, en alguna medida, la información aportada por ellos.

MACHISMO

Se considera que la característica más evidente del comportamiento en la cultura de la sexualidad de los salvadoreños es el machismo, propiciado en principio por el régimen de familia patriarcal que predomina en el país. Las actitudes y comportamientos machistas no son patrimonio exclusivo de los hombres como se cree; las mujeres también son igual o más machistas que los hombres. Recordemos que hombres y mujeres somos partes inseparables y complementarias, entre los dos representamos las dos aristas de una misma realidad.

Se ha tomado el machismo como la característica más representativa de la cultura de la sexualidad, porque creemos que en él se ven subsumidos todos los procesos de socialización primarios y secundarios; que generan, transmiten y conservan los prejuicios y tabúes relativos a la cultura de la sexualidad en una sociedad como la salvadoreña.

Se ha procurado dejar plasmado de una forma bastante amplia, las diferentes manifestaciones del machismo, pero como ya se dijo no son todas. Tampoco quiere decir que todos los hombres tengan todas esas actitudes y comportamientos machistas, pero sí, el machismo no deja de reflejarse en su conducta aunque sea en formas bastantes veladas.

Bien, en lo que se refiere a los datos que arrojaron los tres trabajos de campo, se constatará, que las observaciones hechas en párrafos anteriores, vienen a confirmar esos supuestos.

Así, cuando se interrogó a los jóvenes de ambos sexos durante los grupos de enfoque, que a su juicio cuáles serían las

causas generadoras del machismo, sin ningún vacilamiento, respondieron que era la educación que ellos recibían en sus casas a través de sus padres y familiares más cercanos y, también, por la influencia de los medios de comunicación masiva, el rol de la Iglesia no fue mencionado en ningún momento.

Al interrogárseles qué comprendían ellos y ellas por machismo y cuáles eran sus manifestaciones, tampoco tuvieron dudas y señalaron casi todas las características que se enumeraron en párrafos anteriores.

El resultado que arrojo el cuestionario del trabajo de campo propiamente dicho, al interrogárseles si ellos y ellas tenían actitudes machistas, en conjunto 128 aceptaron que sí tenían actitudes machistas, o sea, sólo un 34.4 por ciento del total de encuestados; mientras 240 muchachos, o sea, el 64.5 por ciento, negaron tener actitudes machistas. Si vemos así simplemente los resultados y sin explorar más allá, se podría creer que los muchachos y muchachas ya han abandonado estas actitudes.

Sin embargo, al revisar detenidamente las respuestas a las preguntas de control, nos dimos cuenta de que de las 240 personas que habían negado tener actitudes machistas, sólo 29 realmente no tuvieron respuestas que denotaran machismo.

A continuación se presentan los resultados de las preguntas de control, que en este caso sólo se le aplicaron a las personas que habían contestado negativamente. Por dicha razón, sólo se muestran los resultados y no se hace alusión a un cuadro específico. Además, algunas personas sólo respondieron afirmativamente a una respuesta, y las preguntas que tienen un mayor rango es porque una sola persona denotaba varias actitudes machistas.

23 muchachos/as respondían que son las mujeres las culpables de ser violadas, por la forma en que se visten, maquillan o se mueven. Hubo 26 respuestas que opinaban que la mujer le debe obediencia absoluta a su esposo o compañero de vida. 30 opinaban que, el hecho de que una muchacha beba y fume, es un síntoma claro de que es fácil sexualmente. 19 muchachos aceptaron haber

INVESTIGACIONES

ALGUNAS MANIFESTACIONES DEL MACHISMO

- Suponer que el hombre es superior a la mujer por naturaleza, tanto en la esfera de lo material como lo espiritual;
- Sólo los hombres pueden y deben ser la cabeza de la familia y de ahí que –en algunas empresas aún hoy en día– a los hombres se les paga un salario superior que a las mujeres, por la realización de la misma tarea o función;
- Al hombre, desde la más temprana infancia, se le enseña y se le prohíbe manifestar sus sentimientos, ya que eso supone debilidad, débiles sólo son las mujeres, si un hombre se muestra vulnerable, eso lo pone en la categoría de afeminado;
- El niño sólo debe jugar con juguetes supuestamente apropiados sólo para ellos, si juega con muñecas, de cocinita, etc., corre el peligro de hacerse mariquita;
- Las niñas, en su defecto, sólo deben jugar con juguetes para niñas, sino se hacen varonilas o marimachas;
- El hombre debe ser tosco, brusco, mal hablado; en cambio la mujer debe de ser todo lo contrario;
- Los niños que juegan con niñas se hacen mariquitas;
- El muchacho desde la más temprana edad, goza de mayor libertad de acción. La muchacha debe de permanecer en su casa, o sea, la calle para los hombres, la casa para la mujer;
- La mujer debe de vestir de forma recatada, si no corre el peligro de ser abusada sexualmente y la culpable será ella misma;
- El hombre goza de libertad sexual completa, incluso si a determinada edad no ha tenido relaciones sexuales, se pone en duda su preferencia sexual;
- La mujer debe de conservarse virgen, si no ya no vale como mujer;
- El hombre puede beber y fumar libremente, la mujer no, corre el peligro de ser mal vista, como una mujer fácil;
- Si la mujer ya no es virgen y no se lo ha dicho ha su futuro esposo, corre el riesgo de que éste la maltrate física y psicológicamente, supuestamente por el engaño del que ha sido objeto;
- Manifestaciones abiertas o veladas de homofobia;
- En el caso de la planificación familiar, la mujer es la que toma las medidas, pues al hombre le da miedo realizarse la vasectomía, supuestamente porque puede perder su capacidad amoratoria;
- Al casarse, el hombre sigue manteniendo su libertad de acción, mas no la mujer. Se casa la mujer, no el hombre;
- La mujer, durante su infancia y primera juventud, esta supeditada a la autoridad del padre, al cual le debe pedir permiso para todo, cuando se casa pasa a depender del marido, etc.;
- Es el hombre el que debe llevar la iniciativa para el galanteo para dar lugar al noviazgo;
- El machismo, en un momento determinado, puede propiciar la violencia familiar, al sentir el hombre que esta perdiendo su dominio con respecto a la mujer;
- Las mujeres son agredidas sexualmente, cuando son manoseadas por los hombres o son objeto de piropos vulgares;
- El machismo propicia el acoso sexual en los lugares de trabajo;

sostenido relaciones sexuales en un momento determinado, para que la mujer no pudiera decir que ellos son maricones.

30 muchachos/as respondieron que si una mujer le dice abiertamente a su esposo, compañero o novio, cuáles son las prácticas sexuales que más le agradan, eso daría pie, para que ellos las mal interpreten y piensen que son mujeres demasiado vividas y que por ello no valen la pena. 10 fueron de la opinión que la mujer debe sostener relaciones sexuales toda vez que su marido, novio o compañero lo desee aunque a ella no le apetezca. 21 fueron de la opinión de que hay profesiones y oficios que son exclusivos ya sea, sólo para hombres o para mujeres. 10 manifestaron que es obligación de la mujer realizar todos los oficios domésticos, aunque también trabaje fuera de casa. 12 dijeron estar en contra de que las muchachas se les declaren a los muchachos. 6 están de acuerdo en que la mujer debe de llegar virgen al matrimonio. 4 dijeron que hay situaciones especiales, como por ejemplo la infidelidad, llegar tarde a la casa sin avisar, etc., en donde la mujer amerita ser golpeada.

Como se puede observar, y si efectuamos la simple suma de los 128 que sí aceptaron tener actitudes machistas, y las 211 respuestas a las preguntas de control, que pusieron de manifiesto, que sí tenían esas actitudes; resulta que serían 339 alumnos y alumnas con actitudes machistas. O sea, que un 91.1 por ciento de la muestra total tendría actitudes machistas.

Lo anterior vendría a confirmar que aunque los muchachos y las muchachas estén realizando estudios universitarios, eso no implica que automáticamente desaparecen en ellos las actitudes machistas. Por lo tanto, si tienen actitudes machistas, deben en mayor o menor grado tener prejuicios y tabúes en cuanto a la cultura de la sexualidad.

Otro aspecto que nos llamó la atención investigar, era si los muchachos y muchachas habían recibido educación sexual y en qué había consistido ésta. En la investigación de cátedra, de los 613 encuestados, sólo cincuenta y nueve dicen no haber recibido ese tipo de educación y personas más, que no



Prejuicios y Tabúes Sexuales Prevalentes en los Jóvenes Universitarios

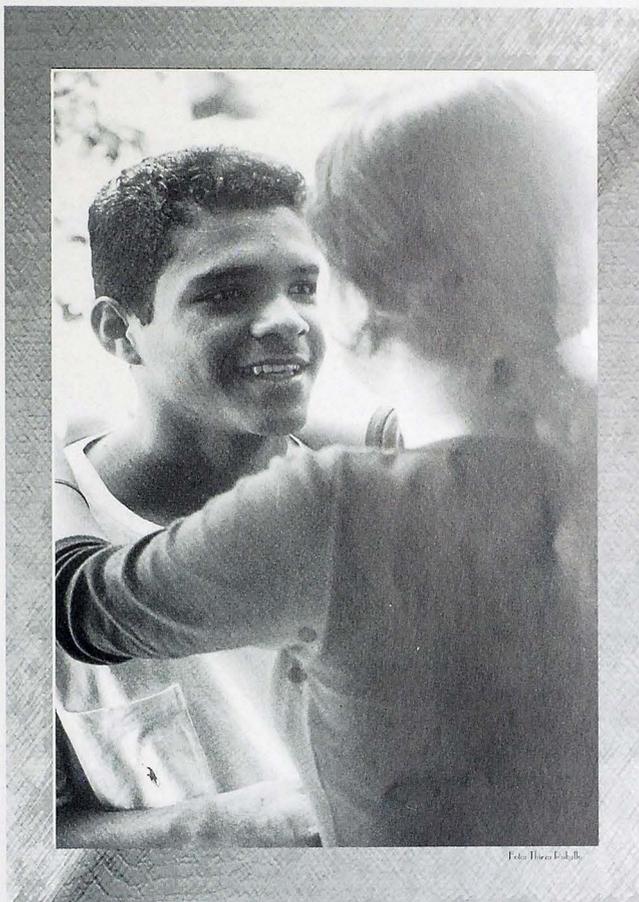
contestaron a dicha pregunta. Resultando así que, el 87.7 por ciento sí recibieron educación sexual.

Al interrogárseles a dichas alumnas y alumnos quién les había impartido la educación sexual y en qué consistió esta, se obtuvo que, en su mayoría la recibieron en la escuela a través de los maestros o psicólogos, en segundo plano los padres de familia y en tercer lugar los curas. La educación sexual, independientemente de quien la haya impartido, consistió en el conocimiento de los órganos sexuales de reproducción, los métodos de planificación familiar, prevenciones y consejos para no contraer enfermedades de transmisión sexual y el consejo casi infaltable, que deberían cuidarse para no embarazar o quedar embarazadas. No hubo una sola respuesta que expresara que los habían instruido acerca de las prácticas sexuales más comunes y como realizarlas.

En el trabajo de campo propiamente dicho, se hizo la pregunta de si habían o no recibido educación sexual; pero ya no se les preguntó en qué había consistido ésta, ya que se consideró suficiente con la información recibida a través del cuestionario anterior. Sólo se repitió esa pregunta en los grupos de enfoque, en donde se corroboró que la educación había consistido en un conocimiento general de los órganos de reproducción femeninos y masculinos, métodos de planificación familiar y consejos de no equivocarse.

Los resultados del trabajo de campo, reflejan que en total entre hombres y mujeres, 267 sí recibieron educación sexual. Esto representa un 72 por ciento de la muestra total.

Al tomar en cuenta que más del 50 por ciento de los alumnos encuestados ha recibido educación sexual, se podría concluir que es un factor importante para la superación de prejuicios y tabúes; pero si analizamos el contenido de dicha educación vemos que ésta es una educación prácticamente biologicista, que promueve la idea de que las relaciones sexuales son una cosa



peligrosa y que se debe de tener mucho cuidado. Creemos que este tipo de educación en nada esta contribuyendo para que la gente tenga una visión más abierta y menos prejuiciosa que ayude a la eliminación de tabúes y mitos con respecto a la sexualidad.

Sería bueno que en El Salvador se implementarán nuevos programas de educación sexual, en donde se incluyan los aspectos más relevantes de nuestra cultura

sexual, como está sucediendo, por ejemplo, en México, España, Ecuador, etc., sólo por mencionar algunos países. En dichos países, con el objeto de que los jóvenes estén mejor preparados para asumir su vida sexual, no sólo se han implementado nuevos programas escolares de educación sexual, sino que también, se han implementado oficinas de asesoría e información, programas radiales, en la televisión y los más avanzados incluso ya tienen presencia en la Internet.



INVESTIGACIONES

Por ejemplo, en México, durante las décadas de los ochenta y noventa del siglo recién pasado, se tuvo que dar una larga lucha en contra de los programas de educación sexual impartidos, especialmente en las escuelas públicas; aunque las escuelas privadas no son la excepción, pero por su carácter no se puede hacer nada. La lucha fue librada entre diferentes organismos no gubernamentales, y especialmente, por brillantes intelectuales de izquierda y un grupo de organizaciones derechistas y religiosas, que argumentaban que enseñarles a los niños y niñas acerca de la cultura de la sexualidad era estarlos orillando a ser seres libertinos. Se logró que fueran aprobados nuevos libros de texto para la educación sexual.¹¹

Otro factor que contribuyó a este cambio fue la expansión de la epidemia del SIDA, no sólo en México, sino que también en todo el mundo. Las organizaciones de gays y lesbianas, de sexoservidoras, etc., tomaron como suya la lucha por una mejor educación sexual en los jóvenes, con el objeto de contribuir a que el SIDA no se siga propagando; en pro de la eliminación de los prejuicios difundidos acerca de esta enfermedad, especialmente los diseminados por la Iglesia y fundamentalmente algunas organizaciones conservadoras, que han querido convencer que el SIDA es una enfermedad que sólo les da a los homosexuales, que están siendo castigados por Dios, por depravados y pecaminosos.¹²

Estas asociaciones mexicanas de gays y lesbianas, más los diputados e intelectuales de izquierda, están promoviendo una nueva visión acerca de la sexualidad humana; en donde ésta ya no esté encaminada exclusivamente a la reproducción de la especie, sino también, bajo la concepción de que el ser humano, tiene derecho a disfrutar de su cuerpo, de su sexualidad, sin miedos, sin sentimientos de culpa; en donde el ser humano sea libre de escoger su preferencia sexual sin ser tachado o señalado. En pocas

palabras, se está proponiendo de una nueva sexualidad, de un placer democrático, de una sexualidad democrática.¹³

Dentro de la problemática de los tabúes, se trató de detectar si la comunicación entre padres e hijos en cuanto a la cultura de la sexualidad, continúa siendo un tabú o no. Correlacionado con este punto estaría también la pregunta acerca del tratamiento del tema de la sexualidad con personas que sólo son conocidas y que no se consideran

dentro del círculo de los amigos. O sea, si se habla con mayor libertad o no. Las preguntas N°.2, N°.3, se realizaron a la par con una pregunta abierta, para detectar cuáles eran las causas que influían para que las muchachas y muchachos, no quisieran o no pudieran hablar abiertamente acerca de la sexualidad con sus padres o sólo conocidos. Además, en los grupos de enfoque se incluyeron las mismas interrogantes, para que sirvieran de preguntas de control.



Foto: Inpa Cuallan

11 (Saglamstedt-Leto S. La Jornada, 1998).

12 (Saglamstedt-Leto S. 1998).

13 (Saglamstedt-Leto S. 1998).



Prejuicios y Tabúes Sexuales Prevalentes en los Jóvenes Universitarios

Los resultados obtenidos para la pregunta N°2, que interrogaba si las muchachas y muchachos conversaban abiertamente del sexo y la sexualidad con sus padres, son que un 50 por ciento afirman sí hacerlo y otro 50 por ciento dicen que no lo hacen. Dicho resultado, en general, no nos dice mucho, sólo que las opiniones están divididas de forma paritaria.

Sin embargo, cuando fuimos a los grupos de enfoque, se dio el caso contrario. Cuando la mayoría de las muchachas y muchachos afirmaban que por lo que ellos sabían la mayoría de sus amigos, cuando platicaban acerca de dicho tema, manifestaban que no tenían la suficiente confianza o que les daba vergüenza, hablar con sus padres abiertamente acerca de estos tópicos; otros señalaron que sus padres o los padres de sus amigos, para salir del paso, en principio evadían la conversación, pero que a cambio para suplir ese vacío, les compraban libros.

Para encontrarle explicación a esta manifiesta contradicción en las respuestas entre un trabajo y el otro, se dirá que actualmente, la sociedad salvadoreña, en su conjunto, está atravesando una crisis de valores, generada por diversos factores, que en este momento no viene al caso mencionarlos.

Así, toda sociedad que se encuentra en crisis de valores, también se encuentra en la búsqueda y propuesta de nuevos valores que son promovidos generalmente por los sectores que se consideran progresistas.

De modo general y, sobre todo, en los países latinoamericanos y El Salvador no es la excepción, se considera que dentro de esos grupos de avanzada de la sociedad en ese momento dado.

Sin embargo, estos nuevos valores en principio son aceptados teóricamente, más no en la práctica social cotidiana. Incluso esos mismos sectores que los proponen, pasan por esa etapa. Se supone que los cambios ideológicos, inmersos en las

estructuras de pensamiento y visiones del mundo de las sociedades en su conjunto tardan en ocasiones mucho más tiempo en darse que los cambios económicos; aunque en algunas ocasiones especiales se da el caso contrario. O sea, que los cambios ideológicos y de pensamiento se dan antes que los cambios económicos, como fue el caso de la Revolución Francesa.

Esa especie de fuerza de inercia, que no permite los cambios ideológicos y de pensamiento en general, se puede enmarcar en lo que la antropología ha dado en llamar la contradicción entre los valores expresados y la práctica social concreta.

Somos de la opinión, que en general los sectores universitarios en su conjunto, ya sea de forma consciente o inconsciente, están permeados por las propuestas de esos nuevos valores, tan necesarios para que la sociedad avance de forma armoniosa.

Son conscientes de la necesidad de ponerlos en práctica, pero todavía la sociedad en su conjunto y todo su entorno, no permiten la puesta en práctica de esos nuevos valores; especialmente los referidos a la cultura de la sexualidad y, de ahí, la enorme distancia entre lo que se dice y lo que se hace.

Prosiguiendo con el análisis, se puede observar, que los argumentos esgrimidos por las muchachas y muchachos de por qué no hablaban abiertamente de la sexualidad con sus padres, son los siguientes:

- La falta de comunicación(35)
- La falta de confianza(34)
- Tabúes y prejuicios de los padres (30)
- Los padres evaden la conversación (27)

Si observamos con atención se pone en evidencia que el 50 por ciento de las muchachas y muchachos adolecen de una orientación adecuada por parte de sus padres, porque el tema de la sexualidad permanece aún bajo el velo de los prejuicios y tabúes.

Con respecto a la interrogante N°. 4, acerca de si podían hablar libremente acerca de la sexualidad con personas sólo conocidas,

el resultado fue contundente, ya que el 80 por ciento de los encuestados respondieron negativamente.

Esto muestra, que sienten una enorme desconfianza hablar con personas que ellos no consideran que son parte de su círculo de amigos cercanos.

Quizá una evidencia de esta situación son las dificultades que se afrontaron para poder llevar a cabo los grupos de enfoque. Se tuvieron que hacer muchas invitaciones, varios intentos fallidos, hasta que por fin logramos realizar tres grupos de enfoque y; teniendo en cuenta que el grupo en que participarían sólo muchachos, de ninguna forma se pudo concretar. A los muchachos y muchachas al hacerles la invitación, se les explicaba la temática general, se les aclaraba que las preguntas en ningún momento iban a ser dirigidas a su persona, a sus intimidades, pero aún así, no se presentaban.

Con los tres grupos que sí se logró trabajar, una pregunta obligada fue la de por qué sus compañeras o compañeros, no habían querido asistir a la cita. La respuesta fue inequívoca, tenían miedo de las preguntas, hablar sobre el tema de la sexualidad.

Otro dato que cabe agregar son las opiniones de los participantes en los grupos de enfoque, cuando se les preguntó, por qué muchas personas que habían reconocido que fueron objeto de abuso sexual, en un cuestionario administrado por otro grupo de investigadores, que está estudiando los índices de abuso sexual entre los jóvenes universitarios; ya no fue reconocido éste problema en pruebas subsiguientes.

En sus respuestas, los participantes en los grupos de enfoque dejaron entrever, que lo que movió a estas personas a no hablar acerca del abuso sexual del que habían sido víctimas, es porque no es lo mismo dejarlo plasmado en un papel, en donde nadie los ve y reconoce, como en un cara a cara, en una entrevista, y también que podrían haber tenido miedo a que los señalaran; a que su



INVESTIGACIONES

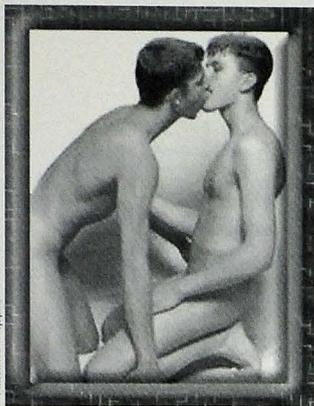


Foto: Michael Newman/epic.com

valoración como personas se viera disminuida; miedo al qué dirán, si otros se enteraban de dicho percance.

En ese sentido, hay que recordar, que en la sociedad salvadoreña generalmente se cree que el culpable del abuso sexual es la misma persona que ha sido victimizada.

Somos, también, una sociedad muy cuidada en cuanto «al qué dirán», somos «la sociedad de las apariencias», en donde «no hay que hacer cosas buenas, que parezcan malas».

En el siguiente apartado se han aglutinado, las preguntas relacionadas con la homosexualidad, lesbianismo, el índice de homofobia, homosexualidad y SIDA, que corresponde a las preguntas N°. 8, 15, 29, 33 y 38, para las mujeres, y las preguntas N°. 8, 18, 30, 34 y 40, para los hombres.

De forma general, nos atrevemos a afirmar que El Salvador es un país en donde hay un enorme índice de homofobia, entre la población en su totalidad. Año con año, los homosexuales, son objeto de agresiones físicas y ya no se diga verbales, por parte de desconocidos. Periódicamente, aparecen en las calles homosexuales asesinados.

En 1999, se dio el caso de una disputa

14 (Monopulsa.com).

entre dos homosexuales, que llegó a los juzgados. Lo singular del caso es que el juez, amparándose supuestamente en el hecho que en la Cédula de Identidad Personal, el sexo de los implicados se definía como masculino, ellos estaban obligados «por respeto, al juez», vestirse de «hombres», caso contrario, no se ventilaría su causa. El no acatamiento de esta orden implicaba, también, que podrían ser multados.

Estando nuestra sociedad muy influenciada por las religiones de corte judeocristiano, en donde se hace una crítica feroz en contra de la homosexualidad, fundamentándose en diferentes apartados de la Biblia; en donde presuntamente dios condena la homosexualidad, considerándola como un pecado mortal, atreviéndose incluso a decir que ningún homosexual es digno de entrar al reino de los cielos. Es lógico y natural pues, que los salvadoreños muy dados a la religiosidad, tengan actitudes homofobas.

Estas actitudes homofobas no sólo se reflejan en la esfera de los religiosos, sino también en la esfera de lo económico, político, social y cultural.

Así por ejemplo, si un hombre abiertamente reconoce su homosexualidad, en una entrevista de trabajo, lo más seguro, es que no lo acepten para el empleo. Desde el punto de vista religioso y civil, en el país aún no se aceptan los matrimonios entre parejas del mismo sexo. En los lugares de trabajo y centros de estudio, los homosexuales, generalmente son segregados, agredidos verbalmente; son objeto de escarnio público por las maledicencias.

Sin embargo, es necesario aclarar que, en la bibliografía a la que tuvimos acceso, se encontró un documento de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días (popularmente conocidos como mormones); en donde argumentan basándose en diferentes versículos de la Biblia, que la homosexualidad nunca fue condenada por dios, que no es pecado, sino que las personas tienen la libertad de escoger una preferencia sexual.¹⁴

Así, los resultados del trabajo en cuanto a la homofobia, en primer lugar se les interrogó acerca de si estaban en contra o no de los homosexuales y lesbianas; el 40.5 por ciento contestaron que sí y un 58.8 por ciento dijeron que no. En un simple recuento se ve que predominan los que dicen no tener nada en contra de los gays y lesbianas. A las personas que contestaron que si estaban en contra de gays y lesbianas, se le interrogó de nuevo sobre cuál es la razón principal. Sorprende el hecho que un porcentaje casi igual al que contestó, dejó en blanco la respuesta. De los que contestaron, 56 esgrimieron argumentos de tipo religioso. De esos argumentos los que más nos llamaron la atención fueron los siguientes:

- Dios hizo al hombre y a la mujer, para que se unieran y complementarán. La homosexualidad es una degeneración.
- Son basura social, son todo lo que nos avergüenza y no deseamos ver en los demás, a veces nos acostumbramos y son motivo de fuerte burla y discriminación.
- Los homosexuales mucho molestan a los hombres sanos y correctos. Dios creó solo hombre y mujer, me dan asco.
- Dios, sólo creó hombre y mujer. En ningún momento dio libertad de elegir sexo con personas del mismo sexo, etc.

Cuando a las muchachas y muchachos se les interrogó cómo consideraban desde el punto de vista moral la homosexualidad, se tiene que si sumamos los resultados de aquellos que consideran que ésta es una perversión y los que dicen que es un pecado contra dios; se obtiene un 32.1 por ciento del total de los encuestados; mientras que si se suman los que opinan que es una preferencia sexual normal y los que dicen que es una mala jugada de la naturaleza, llegaron a sumar un 51.9 por ciento. Dichos resultados indicarían que el índice de homofobia no es muy marcado entre los jóvenes universitarios.



Prejuicios y Tabúes Sexuales Prevalentes en los Jóvenes Universitarios

En la siguiente fase, se les preguntó si tenían o no amigos homosexuales, el 34.1 por ciento, dijo sí tenerlos, mientras que un 63.7 por ciento, expresó que no los tenía.

En la pregunta de control correspondiente, a los que contestaron que no tenían amigos gays; la mayoría (75), fue de la opinión que si no los tenía era porque no se había dado la oportunidad; 35 más, agregó que tal vez los tenían pero que ellos no sabían si lo eran o no; sólo 52 dejaron

entrevistar actitudes que denotan cierto grado de homofobia. Cuando se efectuaron los grupos de enfoque, los muchachos de ambos sexos argumentaron que eran los propios gays, los que se aislaban del conjunto de alumnos; pero que ellos nunca habían visto que en el campus de la Universidad hayan sido agredidos ya sea física o verbalmente. Somos de la opinión, que en este asunto tan delicado como lo es la homofobia, tal vez se podría hablar de nuevo de la contradicción subyacente entre los valores culturales

expresados y la práctica social.

Por otro lado, llama la atención, el hecho de que en el trabajo de cátedra hubieron dos preguntas que casi el 100 por ciento contestó. Esas preguntas eran referentes, en primer lugar, a cuáles eran las diferentes formas de llamar a un homosexual y lesbianas y, en segundo lugar, que narraran la mayor cantidad de chistes referidos a los homosexuales.

Los resultados fueron por demás sorprendentes. Logramos enumerar 125 formas diferentes de llamar a los homosexuales y 27 para las lesbianas. En cuanto a los chistes, se narraron 110, habida cuenta, que algunos eran versiones diferentes de un mismo chiste. Surge la pregunta: ¿somos o no somos homófobos?

Valdría la pena estudiar ésta forma «chistosa» y peyorativa del trato para con los gays y las lesbianas, ya que el lenguaje denotado y connotado, es una fuente, muy rica, para descubrir la psicología social de un grupo determinado o de una sociedad en su conjunto.

Podemos observar las respuestas dadas a la pregunta acerca del origen de la homosexualidad. La mayoría se inclinó, a opinar que ésta es producto de un trastorno hormonal y otra gran mayoría, opinó que esta se debía a una falta de identidad sexual.

Muchas son las teorías que tratan de dar una explicación al origen de la homosexualidad. Entre ellas podemos destacar la *teoría genética*, que presupone que hay un componente cromosomático diferente en los homosexuales y los heterosexuales; la teoría del hipotálamo, que defiende que un posible factor decisivo es el diferente tamaño de una determinada zona del cerebro; la teoría hormonal, que supone que la diferencia estriba en el efecto de determinadas hormonas en el desarrollo cerebral; la teoría paterno-filial, que trata de buscar la causa en las relaciones afectivas que mantuvo el niño o la niña en su infancia con sus progenitores. La mayoría de estas teorías

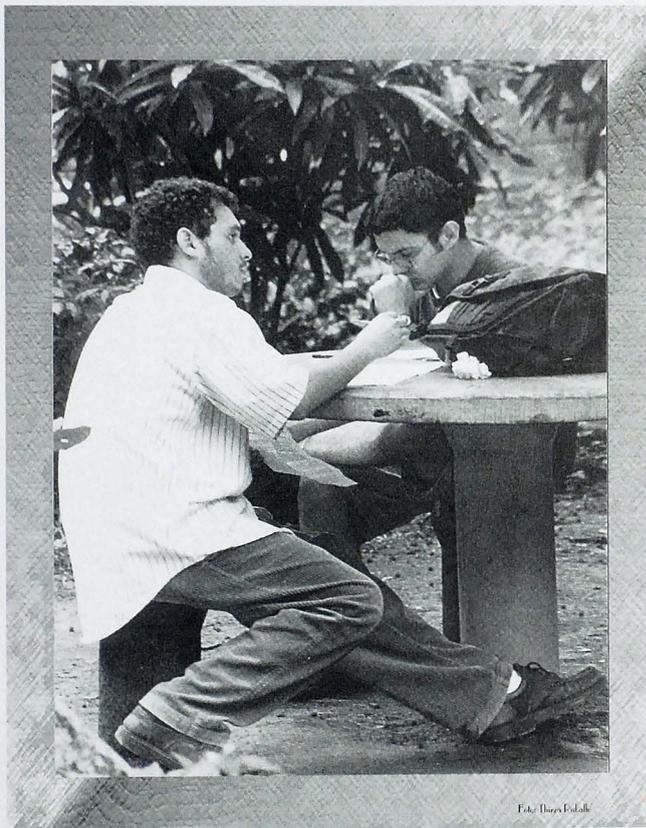


Foto: Harro Polak



INVESTIGACIONES

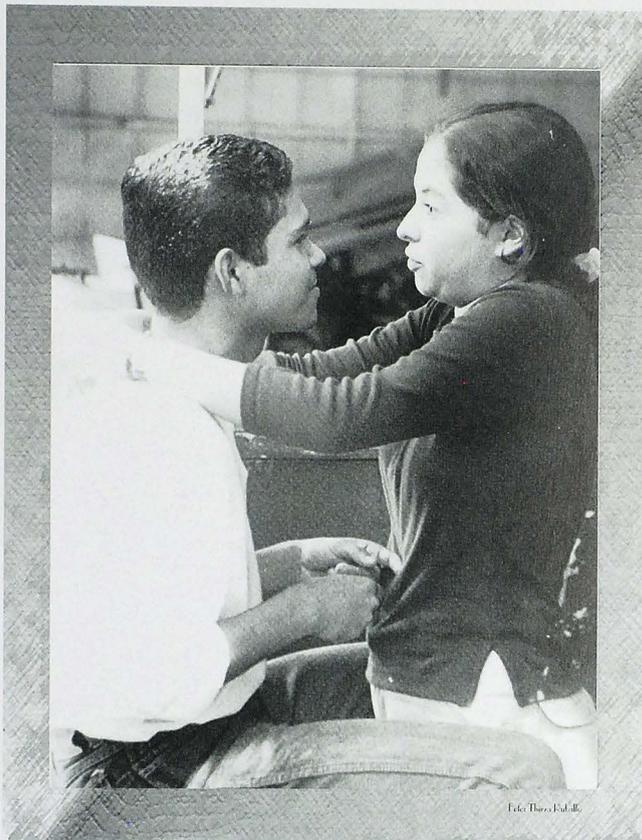


Foto: Thoro, Fot. J.B.

han sido planteadas para estudiar el origen de la homosexualidad; pero no olvidemos que puede ser que el mismo factor causante de la homosexualidad, sea a su vez el causante de la heterosexualidad, aunque sólo sea por defecto.¹⁵

Cabe mencionar que, a la fecha, todavía no hay una teoría por parte de las ciencias naturales como sociales, que dé una respuesta clara y concisa acerca de cuál o cuáles serían las causas o factores reales que dan origen de la homosexualidad.

Y, por último, en cuanto a las preguntas referidas a la homosexualidad, fue acerca de si el SIDA es una enfermedad propia de los homosexuales. Los resultados fueron claros, prácticamente más del 90 por ciento opinó que eso no es cierto. Esta claridad se dejó entrever, también, durante la realización de los grupos de enfoque.

En cuanto al resto de las preguntas del cuestionario, consideramos que no es necesario analizarlas y detallarlas una por una, ya que los índices obtenidos en cuanto

a prejuicios y tabúes y la cultura de la sexualidad fueron tan bajos, que no los reflejaban.

Al contrario, diera la impresión que, de hecho, en la mayoría de los casos ya están superados; por ejemplo, cuando se les interrogó a los muchachos, si la esposa debería de ser obligatoriamente virgen, tan sólo 18 muchachos de un total de 188 encuestados, respondieron afirmativamente. Lo mismo sucedió cuando se les preguntó a las muchachas si para ellas era importante llegar virgen al matrimonio, más del 50 por ciento dijo que no era prioritario. En conjunto, así se dieron los demás resultados.

Para concluir, se comentará una interrogante que se les realizó a los consultados/as durante los grupos de enfoque y que se refiere a que si las muchachas son acosadas sexualmente por los muchachos en el campus de la Universidad. La segunda pregunta se refirió a que si los piropos dejan de serlo para transformarse en una agresión verbal.

Ante la primera pregunta, dijeron que esto, de hecho, no se observaba, seguramente porque el hecho de estar en la Universidad, coartaba a los muchachos; pero que cuando eran las horas pico en la Universidad; cuando las escaleras de subida y bajada se saturaban; los muchachos no desaprovechaban la ocasión para manosear a las muchachas «disimuladamente».

Comentaron que es bastante común el acoso sexual por parte de algunos maestros, sobre todo cuando las muchachas tienen reprobada alguna asignatura. Pero, el acoso también se daba por parte de las muchachas a los maestros.

En relación a los piropos que se transforman en una agresión en contra de la mujer, comentaron que esto sí se da muy frecuentemente, pero que esta acción no la hacía un muchacho cuando estaba solo, sino cuando estaba en un grupo de amigos.

Además, salió a luz que ya nos es una rareza que las muchachas piropéen a los muchachos; claro, también cuando están en compañía de sus amigas.

¹⁵ (ANEX. C. A. I. E. N.º. 20).



Prejuicios y Tabúes Sexuales Prevalentes en los Jóvenes Universitarios

Otra forma de agresión se ve manifestada —y esto sí es muy frecuente— según los comentarios vertidos en los grupos de enfoque, es la forma lasciva en que los muchachos miran a las muchachas, al punto que ellas sienten que con la mirada las desnudan.

CONCLUSIONES

Después de haber vertido los resultados obtenidos durante el transcurso de esta investigación y habiendo realizado los comentarios del caso, se ha llegado a las siguientes conclusiones:

- 1) Actualmente se observa que entre los jóvenes universitarios ya se ha superado una serie de prejuicios, como es el caso de la virginidad obligatoria para la mujer; de que hay oficios y profesiones que son patrimonio exclusivo, ya sea de los hombres o sólo para las mujeres; el maltrato físico para la mujer (golpearlas); ya no se considera que la mujer le debe obediencia absoluta a su esposo o compañero de vida, etc.
- 2) Se percibe que entre los jóvenes todavía persisten actitudes homofobas;
- 3) Que la religión es uno de los factores fundamentales que promueven la homofobia;
- 4) La educación sexual impartida actualmente a los adolescentes no llena las expectativas, para crear una cultura de la sexualidad, libre de prejuicios y tabúes;
- 5) Los jóvenes de ambos sexos, ya sea de forma consciente o inconsciente, siguen conservando actitudes machistas;
- 6) Que el machismo es la fuente principal generadora de prejuicios y tabúes;
- 7) A pesar de todo, el tema de la sexualidad sigue siendo un tema tabú entre padres e hijos;
- 8) Hablar de sexo y sexualidad con personas que sólo son conocidas es un tabú;

- 9) El presente estudio ha sacado a la luz, la contradicción existente entre los valores culturales que se promueven y la práctica social.^g

BIBLIOGRAFIA Y HEMEROGRAFIA

Bate, Luis F. *Sociedad, formación económico social y cultura*. México, Ediciones de Cultura Popular, 1978.

Engels, Federico. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels. Moscú, Editorial Progreso, 1955. Tomo II.

Gil Calvo, Enrique. *El nuevo sexo débil. Los dilemas del varón posmoderno*. España, Ediciones Temas de Hoy, S.A. (T.H.), 1997. Prati, Joan y Martínez, Angel (editores).

Rosental, M.M., Iudin, P.F. *Diccionario de Filosofía*. S/D.

Nota: Los siguientes artículos fueron obtenidos a través de Internet. Suplemento «Letra S», publicado por el periódico «La Jornada» de México, años 1997, 1998 y 1999.

Amuchástegui, A. «El vuelco hacia la intimidad o el triunfo de Narciso». Amuchástegui, Ana. «La última y nos vamos. La masculinidad a prueba». Amuchástegui, Anal Rivas, Marta. «La sexualidad adolescente y el control social». Amuchástegui; Rivas, Marta. «Masculinidad». Blumenfeld, Warren J. «Las variantes del odio y del temor». Bonfil, C, Jeffrey Weeks. «Memoria de la pluralidad sexual». Bonfil, Carlos. «La cercanía de tu pubis». Bonfil, C. «La lucha por el alma de los niños». Bonfil, Carlos. «La revelación del sexo femenino». Bonfil, Carlos. «Sidentidades: los criterios morales de supervivencia». Brito, A. «La educación sexual en las aulas, del rezago al consenso». Brito, A. «Que niñas y niños cozzocan sus cuerpos». Brito, A. y Bonfil Carlos. «El placer: asunto prioritario de salud». Brumberg, Joan Jacobs. «Una membrana virtuosa». Dávalos López, Enrique. «Representaciones históricas del orgasmo femenino». Ibarra, María Esther. «Mujeres Universitarias: presencia masiva, discriminación persistente». Lamas, Marta. «Escenas de un campo de batalla: la política sexual en México». Lamas, Marta. «Valores sexuales: una perspectiva libertaria». Monsiváis, Carlos. «Etapas del prejuicio en México». Monsiváis, C. «La homofobia: Si eres distinto a mí eres un monstruo». Pick, Susan. «Los efectos indeseables de una educación autoritaria». Rico,

Blanca/Liguori, Ana Luisa. «Las escuelas de la vulnerabilidad femenina». Rivas, Marta y Amuchástegui. «Ética, democracia y el nuevo contrato sexual». Rodríguez, Gabriela y Aguilar Gil, José A. «El cuerpo, la nueva tarea infantil». Szasa, Ivon. «Sexualidad masculina, el deseo escindido». Villamil, Jenaro. «De la mazmorra medieval a la Declaración de Valencia». Weeks, Jeffrey. «Los valores sexuales y el desafío de la incertidumbre». Zozaya, M. «En defensa de los derechos sexuales». Zozaya, Manuel. «Jenarcas y feligreses católicos: los motivos de un divorcio». Zozaya, Manuel. «La práctica bisexual en el medio rural».

Artículos Tomados de Periódico Electrónico «Sexualidad Hoy»

«Con el amor y la violencia». (Parte I y II). «Cuatro confidencias». «De expertos a encubridores». «Del pipapo a la agresión». «¿Dónde aprendemos nuestras actitudes sexuales?». «Educación sexual en la familia». «Educación y sexo femenino». «El abusador está en casa». «El complejo rostro del sexo». «El hombre y su sexualidad». «Entre miradas y caricias». «Hombre, mujer y virginidad». «La adolescencia de los hombres». «La familia y la desnudez». «La juventud es ahora». «Machismo y sexualidad en Ecuador». «Sexualidad femenina en el siglo XX». «Sexualidad: los amigos y los padres». «Sexualidad y cultura». «Sexualidad y grupos étnicos». «Travestismo y cambio de sexo». «Un hombre nuevo para un mundo distinto». «Una tradicional educación sexual para los varones». «Vestidos para destumbar». «Vestido y erotismo». «Viole ncia y familia».

ASEXORATE. Boletín de Información Sexológica. (España).

«Abusos sexuales». «Homosexualidad». «Mutilación genital femenina». «Pederastia-Pedofilia». «Sexualidad».

VARIOS

«De pechos para adentro». «El machismo exquisito». «El sexo aún es un tabú». «Judeocristianismo y sexualidad o ¿qué tiene de malo el sexo». (Monografías.com). «La Biblia también es la historia de las lesbianas y los gays». «La exigencia de la virginidad es una forma de control y sometimiento de las mujeres». «Moralina, ética y educación sexual». «Nací, aprendí o decidí ser gay?». «Niños y niñas comparten las aulas». «Por una sexualidad libre de prejuicios (La Boletina)». «Sexualidad y Políticas Públicas».